

El Congreso de los Móviles, prueba de fuego para Barcelona

El Ayuntamiento trabaja para recuperar el turismo perdido y mejorar la gestión

VIENE DE LA PÁGINA 1

“Obviamente, la sostenibilidad del turismo debe ser una prioridad, pero ya no es un problema tan grave para el ciudadano”, asegura Enrique Alcántara, presidente de Apartur. Según él, el problema real en este momento es que la crisis política ha ahuyentado al turismo “de calidad. El que viene de fin de semana seguirá viniendo, y el turismo volverá a crecer, pero la cuestión es recuperar aquel visitante que se gasta dinero y es respetuoso, y eso solo se hace protegiendo la marca Barcelona”. Precisamente, el consistorio tiene previsto lanzar una campaña de promoción durante el Mobile World Congress, que arranca el 26 de febrero, una oportunidad y una prueba de fuego para mostrar la ciudad al mundo.

En paralelo al intento de recuperar visitantes, el Ayuntamiento trabaja con una estrategia que “tiene como condición necesaria la sostenibilidad”, según Joan Torrella, director de Turismo del Ayuntamiento de Barcelona. El Gobierno de la alcaldesa Ada Colau trabaja, en este sentido, sobre tres ejes: la regulación del

alojamiento legal con el PEUAT, el plan que limita los hoteles en la ciudad; la presión sobre los apartamentos turísticos ilegales, responsables en gran parte del malestar de los vecinos; y la promoción de otros puntos de la ciudad que no sean el centro, para descongestionar barrios muy saturados por los turistas como el Gótico o la Barceloneta. Además, un acuerdo reciente entre el Ayuntamiento y el Puerto de Barcelona limita las terminales de cruceros y los aleja de la ciudad.

“Es importante repensar el modelo juntos, tenemos el Consejo de Turismo y Ciudad para canalizar la discrepancia sobre la gestión”, explica Torrella, quien considera que Barcelona “no puede tacharse de turismofóbica”. Con él coincide el concejal de Turismo, Agustí Colom: “Una cosa son los actos vandálicos, que no son asumibles y los hemos condenado, y otra el debate que hay”. El objetivo actual del consistorio, según Colom, es doble: promocionar la ciudad para recuperar el turismo perdido, y mejorar en la gestión. “Al final, no se trata de más o menos turistas, sino de más o menos impacto”.



Locales del Port Olímpic. / MASSIMILIANO MINOCRI

La asociación de vecinos avala la propuesta de la alcaldesa de Barcelona, y aseguran que la convivencia es “muy negativa”

Los locales del Port Olímpic critican la reforma de Colau

S. J. SÁNCHEZ, **Barcelona**
Los planes del Ayuntamiento para el Port Olímpic, sin locales de ocio nocturno en dos años, han pillado a muchos propietarios por sorpresa. “Esperábamos tener alguna opción de poder renovar la concesión cuando expirase. Nos ha truncado el plan de vida”, dice Artur, uno de los responsables del local Smar, uno de los más antiguos, que abrió en 1993. Desde entonces, la fisonomía, los locales y los clientes del Port Olímpic han cambiado. La oferta de ocio está enfocada al turista ocasional y los últimos años han proliferado las cachimbas en las terrazas.

Pero aún queda quien se atreve a programar conciertos de rock en directo, en la Sala Monasterio. “Somos los raros del Port Olímpic”, responde divertido Juanjo, el propietario de la sala. Es un local referente del panorama musical de la ciudad. Se insta-

laron en el puerto porque no podían afrontar la subida del alquiler del anterior local. Ahora están obligados a marcharse de nuevo. “Estoy preocupado, quiero seguir haciendo música. Me cierran aquí y me voy a la ruina”, sentencia. Smar se plantea recoger firmas, y Juanjo, pedir ayuda a sus amigos músicos para hacer algo de ruido y evitar el cierre.

Los propietarios consultados por este periódico afirman que no hay negocio posible en los deportes náuticos, como pretende Colau, y que el puerto sufre dejadez por parte de las instituciones. “No pueden decir que molesta cuando está medio muerto”, apunta el propietario de la Sala Monasterio. Colau dijo en la presentación de la reforma que “había que poner orden” en el Port. Se refería a “problemas de convivencia”. Los propietarios y gerentes consultados por este periódico admiten que

ha habido problemas de seguridad en los últimos meses, y critican la poca presencia policial. De hecho, muchos afirman que han sido sus propios porteros quienes han contribuido a solucionarlo.

El contrapunto lo pone la asociación de vecinos de la Vila Olímpica, que da la bienvenida a la reforma. Su presidente, Jordi Giró, sostiene que se trata de “una propuesta atractiva” que convertirá el Port en “un espacio más amable”. Los vecinos afirman que la actividad en el puerto ha dado “muchos problemas”. “La reforma era inevitable. La convivencia era muy negativa”, dice Giró, que añade que la seguridad en la zona era una responsabilidad compartida entre los locales y la policía. Del trabajo policial, dice, no tiene queja, pero acusa a muchos locales de no haber respetado su aforo establecido. “Algunos acumulan hasta 17 expedientes”, afirma.



Turistas en el centro de Barcelona ayer sábado. / M. MINOCRI

ANÁLISIS

¿Tormenta perfecta o una oportunidad?

PAU GUARDANS

Barcelona ha pasado en pocos meses de vivir un encendido debate sobre cómo resolver las consecuencias negativas de su (envidiado) éxito como destino turístico a mirar con angustia como la bajada de la demanda impacta de lleno en nuestra actividad económica. Desde el pasado mes de agosto, una muy lamentable sucesión de acontecimientos ha creado las condiciones para un “shock de demanda” imprevisto que ha sorprendido a todos los actores implicados y es percibido por la ciudadanía como el inicio de un declive, quien sabe si irreversible, de lo que fue uno de los pilares sobre los que Barcelona ha cimentado su bienestar en las últimas décadas.

Algunos de los que antes se apuntaban

a la “turismofobia” celebran que de manera sorprendente casi han logrado sus propósitos sin ser conscientes de que nunca augura nada bueno el celebrar los fracasos cuando son la consecuencia negativa de hechos imprevisibles y no fruto de una corrección gestionada y organizada en positivo. Como “a perro flaco todo son pulgas”, como dice el refrán, la gobernanza del turismo en la ciudad pasa además por uno de sus momentos más delicados en muchos años, lo que impide un impulso decidido para revertir la situación actual.

Hace unos meses desde Barcelona Global, asociación que quiere impulsar que Barcelona sea una de las mejores ciudades del mundo para el talento y la actividad económica, nos comprometimos a contribuir en el debate turístico que vivía

la ciudad aportando ideas y soluciones. Es nuestra manera de hacer; identificando retos y mirando a otras ciudades del mundo que los han resuelto con éxito y cómo podemos aplicar aquí las mejores prácticas. Nuestro punto de partida es que el modelo de éxito turístico de Barcelona ha generado un enorme bienestar a la ciudad, pero también alguna consecuencia negativa que hay que corregir. Por lo tanto, la ciudad debe hacer un esfuerzo por gestionar la actividad turística y hacerlo implicando al máximo de actores posibles en las soluciones a los problemas. Valga como ejemplo la reciente presentación del Barcelona Obertura Spring Festival que Barcelona Global ha impulsado para ayudar a colocar a Barcelona entre las capitales mundiales de la música clásica,

reforzando la colaboración entre los principales equipamientos musicales de la ciudad y con el respaldo del Ayuntamiento.

Por ello, tras meses de trabajo de varios grupos de expertos de muchos sectores de la ciudad, hemos convocado para el próximo 21 de marzo el primer Summit sobre Innovación en Turismo Urbano para conocer las mejores experiencias internacionales en la solución de retos que hoy tiene planteados Barcelona y dar a conocer nuestra agenda de recomendaciones sobre cómo afrontar estos retos y convertirlos en éxitos futuros. El trabajo que iniciamos fue en un contexto distinto al actual, pero, no nos equivoquemos, si era útil entonces, lo es todavía más en las actuales circunstancias de “tormenta perfecta”: como ciudadanos comprometidos tenemos la obligación de convertir los problemas en oportunidades. A veces hace falta un susto para reaccionar y de esa experiencia siempre se sale más fuerte.

Pau Guardans es vicepresidente de Barcelona Global.